

# LAS ETAPAS FUNDAMENTALES DEL



de corresponsal de un diario porteño). El italo-brasileño no quería correr la aventura cinematográfica de Gardel en los Estados Unidos.

## EN RADIO Y DE MAÑANA... Y CON JAZZ!

El viaje de Carlos Gardel al gran país del Norte no se realizó en las condiciones que la generosa literatura gardeliana le asignó, y asigna aún, y confunde la realidad a mucha gente. Procuremos establecer esa posición.

Las ansias de triunfo llevó al zorzal criollo hasta proyectar la actuación en Nueva York, concretada tan sólo para la radiotelefonía mediante la buena disposición de un uruguayo (!) el músico Luis Mariani, de larga permanencia allí. Su debut y audiciones siguientes fueron en horarios matutinos y secundado de una orquesta numerosa al estilo "yanqui". Dicen que Pettorossi fue colocado detrás de todos los ejecutantes (y de "contrabando") pero que, desde luego, nada se oía de las criollazas cuerdas de guitarra.

Habría gustado su voz; pero nadie a no ser los de la colonia latino-americana entendían el significado de la jerga rioplatense. Fue así que ya previéndolo, Gardel estuvo un mes en París, aprendiendo algo de la pronunciación inglesa con la novia de Alfredo Le Pera, una joven británica de nombre "Tula".

Mariani habló con el director del programa de la N.B.C. de Nueva York. La opinión era que el cantor sudamericano debía cantar siendo entendido. Se intentó con dos o tres versiones en inglés, entre ellas el tango "¿Dónde estás corazón?".

A la tarde el broadcaster pedía a Mariani:

—Dígale a su amigo que siga cantando en español; es preferible. Si esa fue la frase no lo sabemos. Pero el concepto y la disposición lo trasuntan. Nada de inglés. Ese hombre — como él mismo lo expresó — no encajaba en otros idiomas que no fuera el suyo. Y el suyo era el español y el lenguaje criollo rioplatense.

## LA ACTUACION TEATRAL

Se ha discutido la presencia de Gardel en las tablas de los Estados Unidos y el año pasado hubo inclusive un planteamiento en el ambiente porteño a raíz de una audición de preguntas y respuestas. Hay quienes afirman que no se presentó en ninguna sala y otros que sí, entre estos últimos, un deportista argentino que asegura haberlo visto y oído.

Por nuestra parte estamos ahora en condiciones de hacernos eco de un responsable informante: el periodista argentino Arturo Sestán, que es un entusiasta defensor del tango en los Estados Unidos. Se encuentra radicado en esa nación desde mucho tiempo atrás.

En carta recibida hace algunos meses y en una relación de lo que hizo Gardel en Nueva York, nos cita varios teatrillos, especialmente algunos del Barrio Latino, donde actuó fugazmente.

Sestán, radicado actualmente en Nueva Jersey, es conocido por los profesionales de la música y la escena argentinas. Quienes nos lean en la vecina orilla así lo corroborarán. De modo que su palabra es un testimonio.

# ITINERARIO ESCENICO DE GARDEL

GARDEL TIENE QUE HABER ACTUADO EN ESCENARIOS DE NUEVA YORK. Pero los panegiristas de los ídolos — especialmente los de Gardel — sólo se han dado a la tarea de encumbrarlo en las máximas posiciones, sin ningún tropiezo, sin fracasos ni luchas. Como si el hombre y el artista no fueran más hombre y artista, sabiendo de los sinsabores, y alcanzando tras ellos el éxito y la fama...

No han sido fieles con la realidad, y engañan sin necesidad.

## Y EN EL SEPTIMO ARTE...

... es donde quizás más se ha ocultado la verdad de los hechos, llevando al cantor por la compañía cinematográfica norteamericana con un fabuloso contrato.

No fue así, según quienes saben lo que afirman con toda independencia y objetividad, sin pasionismos ni admiraciones exageradas.

El corresponsal de "Noticias Gráficas" en Francia, que a la sazón (1933), lo era el periodista argentino Mario Soffovich, reporteado en años posteriores en Buenos Aires declaró que "Gardel corrió solo esa aventura, sin contratos y hasta con la desaprobación de Alfredo Le Pera".

"A pocos días de su arribo a Nueva York se sintió solo, deprimido. Le faltaban colaboradores y escribió a Le Pera, que se hallaba en París".

"Vení, verás que todo va a salir bien. Haremos grandes películas".

"Gardel — afirma el periodista — sabía que no había nada en concreto, pero necesitaba de su amigo. Este imaginó la verdad, pero la amistad y solidaridad en aquellos difíciles trances lo impulsó. Y FUE".

La Paramount, como ya se ha dicho alguna vez, aislada y tímidamente, NO CONTRATO a Gardel ni a Le Pera. Aquel con dinero que se dice prestado y cuyo origen no será del caso ahondar si fue el de una baronesa o del esposo de ésta u otros, fundó la EXITO FILMS.

La compañía norteamericana cedió unos estudios en Astoria, Long Island, cerca de Nueva York, pero desde luego que Gardel no filmó en Hollywood. Creemos más: que no lo habría hecho nunca de no suceder la tragedia aérea que le costó la vida. Se volvía al Río de la Plata. Ni el ambiente, ni el idioma, ni los negocios así realizados le gustaron ni le pareció conveniente para sus fines artístico-comerciales. Ni Alfredo Le Pera se sentía cómodo escribiendo para "las rubias de Nueva York". ¡Ah, y sin violas ni músicos tangueros!

Pero no obstante esta realidad, su aventura cinematográfica en lo esencial dio sus frutos. Gardel alcanzó el máximo de su fama impulsado hacia los públicos por sus películas norteamericanas.

Era lo importante. Logrado ello, dejó los Estados Unidos y se proponía establecer una productora criolla en la Argentina con colaboradores rioplatenses. Qué habría sido de ella, de los capitales colocados en la audaz empresa es cosa que entra en la conjetura, en la hipótesis.

El destino no quiso exponer al Artista-Cantor a tan riesgosa y delicada situación. Murió en la cumbre de su fama.

Volvía de Nueva York y si no era la Meca del Cine — Hollywood — que no visitó, a los efectos del despliegue de propaganda y ascendencia — y sugestión pública — hicieron el resto. El resto era precisamente su labor en el máximo centro del séptimo arte: los Estados Unidos.

Y así llegó aquel niño de Valle Edén, que cantó en el barrio Sur, en la Fonda Gaye de Tacuarembó, en los cafetines porteños, en los studs de Palermo de Buenos Aires, en los ranchos de amigos en Malvin...

Se lo propuso y llegó. Su voz y su perseverancia hicieron el milagro.



DEL barrio Palermo, la fonda Gaye de Tacuarembó, el Abasto y otros rincones porteños, el "salto" del Cantor lo ubica en la ciudad de los rascacielos, en 1933. Había llegado a fines de diciembre a Nueva York, acompañado del maestro Alberto Castellanos y el guitarrista Horacio Pettorossi. Alfredo Le Pera quedó en París, donde trabajaba para el cine y el periodismo, y no era su propósito acompañar a su ahora amigo y colaborador (antes fue su severo crítico a raíz del film "Luces de Buenos Aires" documentado en crónicas publicadas en su carácter



Escribe  
A V L I S

(4ª y  
ultima  
nota)